

XXV Asamblea

Informe de gestión 2025





O. La nueva oligarquía en alianza con el Partido Popular y Vox

En los últimos cuatro años hemos visto cómo se intensificaban las tendencias económicas y políticas que advertimos en la XXIII Asamblea. Los fondos de inversión se están haciendo con los sectores económicos andaluces y, también en complicidad con el gobierno andaluz, con los servicios públicos y recursos naturales. La vieja oligarquía propietaria cada vez más es una mera intermediaria del poder financiero, y la economía de nuestra tierra profundiza en las características que la han lastrado desde el siglo XIX: extractivismo y dependencia.

Andalucía vehicula su economía a la exportación de producción agrícola (es decir, a la exportación del agua de la que escasea), se orienta a la exportación de energía con la proliferación de macroproyectos de renovables, retoma los proyectos mineros, intensifica el sector turístico y pone en el mercado servicios que deberían ser prestados desde lo público (sanidad, educación infantil, universidades, formación profesional, dependencia...).

La envolvente política de este modelo cuenta con la participación del Partido Popular y de Vox. Por una parte, el Partido Popular tapa las consecuencias de su gestión mediante la confrontación permanente con el gobierno de coalición y se envuelve en la bandera andaluza ligando la idea de progreso al aumento de las exportaciones y de la inversión extranjera. Por otra parte, la ultraderecha de Vox extiende sus mantras entre la población que padece las contradicciones del modelo económico y social desplegado por el gobierno andaluz. En este sentido, se sirve de la criminalización de los migrantes, de las feministas, de los sindicalistas, de los independentistas, de los ecologistas y de los pobres para señalar chivos expiatorios y para disolver los lazos comunitarios. Divide et impera. Partido Popular y Vox van de la mano en la aplicación de un modelo que condena a Andalucía a más desigualdad, precariedad y deterioro medioambiental.

Nuestra defensa de la reindustrialización verde de Andalucía, de la agricultura social y profesional, de los servicios públicos y del derecho a la ciudad, con la vivienda en primera instancia, ha protagonizado nuestra estrategia política en estos cuatro años.

Esta estrategia se ha materializado en políticas públicas desplegadas desde los ayuntamientos gobernados por IUCA, en el impulso desde el Congreso de medidas del gobierno de coalición beneficiosas para Andalucía, en una oposición radical y, a su vez, propositiva en el Parlamento Andaluz, y en la movilización social.

Hemos dado la batalla en cada conflicto y hemos planteado alternativas de futuro que priorizan los intereses del tejido productivo de pymes y cooperativas, y de la clase trabajadora andaluza. Por tanto, en estos cuatro años IUCA ha brindado una alternativa, en las instituciones y en la calle, a la sociedad andaluza.

Nadie duda de que IUCA representa la alternativa de izquierda andaluza más sólida, preparada y arraigada. Pero no ha sido suficiente. Hemos también de considerar nuestra incapacidad en haber hecho protagonista a Andalucía del debate de modelo de Estado y de futuro de país.

El Partido Popular, desde el gobierno andaluz, ha hegemonizado la voz de Andalucía sirviéndose de la JUNTA de Andalucía, de Canal Sur y de un ingente gasto en medios de comunicación, pero, en lugar de hacerlo para hacer valer los intereses del pueblo andaluz y para empujar en favor de más cohesión social y territorial, lo ha hecho para vaciar de sentido progresista el discurso andalucista y para defender las políticas neoliberales que tanto perjudican a Andalucía. Ha utilizado a Andalucía para la estrategia partidista de la dirección nacional del Partido Popular. Nos corresponde hacer autocrítica en este punto porque solo avanzará Andalucía si gana fuerza la propuesta andalucista y de izquierdas. Al igual que en la Transición, vivimos momentos de crisis en la que tiene que jugar un papel Andalucía en beneficio de las capas populares andaluzas, lo cual redundará también en la mejora de la clase trabajadora del conjunto del Estado, en especial, la clase trabajadora meridional que va más allá de Andalucía. Por tanto, es nuestra tarea pendiente contribuir con más eficacia a que las capas populares andaluzas sean protagonistas del proceso político y así la voz de Andalucía en el conjunto del Estado refleje las aspiraciones andalucistas de justicia social e igualdad.

1. Una IUCA al servicio del fortalecimiento del tejido social y de las luchas por el territorio

Las luchas por el territorio, es decir, aquellas que nos arraigan y dan seguridad en tiempos de incertidumbre y despojo capitalista, se han ido incrementando conforme se dejaba atrás la resaca de la pandemia de la COVID. El tejido social andaluz ha pagado cara la pandemia. Muchas plataformas y espacios de lucha se quedaron *colgadas* durante la pandemia y después no fueron capaces de reiniciar, y a otros les costó remontar y volver a convocar movilizaciones. A ello hay que añadir el tránsito que están experimentando las organizaciones hacia formas de participación en las que las redes sociales y salas de zoom van sustituyendo a las asambleas presenciales.

IUCA ha sido parte de las movilizaciones más o menos sostenidas en el tiempo que se han producido en Andalucía. Lo hemos hecho desde la calle, con la



implicación de la militancia en las plataformas, mareas y manifestaciones; y lo hemos hecho desde las instituciones. Desde los grupos municipales y desde el Parlamento Andaluz se han priorizado las reivindicaciones de los movimientos sociales en la estrategia de nuestros grupos institucionales. Hemos puesto el foco en los conflictos ignorados por el gobierno andaluz, hemos hecho de altavoz de las reivindicaciones y hemos traducido las movilizaciones en iniciativas institucionales.

La lucha en defensa de los servicios públicos que están siendo desmantelados por el gobierno andaluz del Partido Popular supone uno de los vectores de transformación más potentes en Andalucía. En lo que respecta a la defensa de la sanidad pública, se han producido movilizaciones en numerosos pueblos del mundo rural y también en capitales de provincia. Esta marea blanca se ha extendido como mancha de aceite por toda Andalucía suponiendo un dolor de cabeza para el gobierno andaluz. Detrás hay reivindicaciones de carácter laboral, por la precariedad que padece el personal sanitario, y de carácter social por las demandas de atención de personas usuarias. Se han configurado espacios plurales en los que ciudadanía, sindicatos y formaciones políticas se han encontrado en la defensa del sistema sanitario público que está siendo desmantelado en beneficio de clínicas privadas. También ha sido destacable el movimiento en defensa de la educación pública. Por una parte, aquel que se ha generado por la bioclimatización de los centros escolares, por el cierre de líneas públicas pero, muy especialmente, el que defiende una educación pública inclusiva, con gran protagonismo de madres de niñas y niños diversos que están siendo desatendidos en la escuela pública.

Doñana ha estado siempre presente. Su crisis es paradigma de la economía extractivista fomentada por el gobierno andaluz. La lucha por su preservación, contra los pozos ilegales y contra las operaciones urbanísticas y gasísticas que amenazan el Parque Nacional han sido objeto de especial atención por parte de IUCA.

También hemos apoyado las reivindicaciones laborales que las trabajadoras y trabajadores temporeros del sector hortofrutícola onubense y almeriense, así como de las trabajadoras del manipulado almeriense. Se trata de colectivos en los que la lucha sindical se hace en condiciones muy difíciles y cuyas trabajadoras y trabajadores sufren racismo institucional y machismo.

La crisis del mundo rural, cuyos principales exponentes son la despoblación y la uberización del campo, también ha tenido expresiones de movilización social en las que hemos estado. En este sentido, se han ido incrementado los conflictos en torno a la instalación de macroproyectos de renovables que suponen un deterioro medioambiental, paisajístico y, en muchos casos, la pérdida de tierras fértiles. Se

está implantando un modelo energético en manos de fondos de inversión que no garantizan la soberanía energética y encima van contra la soberanía alimentaria. Detrás de esta resistencia en defensa del medio rural se están encontrando agricultores y ecologistas, anunciando una alianza que se ha de fortalecer porque el futuro del mundo rural pasa por la defensa del territorio desde una perspectiva social, económica y medioambiental. Las luchas contra los macroproyectos de fotovoltaicas, por una transición energética justa y sostenible, y por los servicios públicos están siendo ejemplos de resistencia del mundo rural andaluz en los que IUCA y, muy especialmente, sus concejales, concejalas y alcaldías, están siendo protagonistas.

La gentrificación y turistificación están agravando el problema de acceso a la vivienda que ya no solo afecta con gravedad a la juventud andaluza sino al conjunto de la población. La falta de aplicación de la ley de vivienda, así como la entrega del mercado inmobiliario al sector privado ha provocado una respuesta social que aboga por la intervención pública en el mercado para hacer valer el derecho constitucional a la vivienda pero, también, la reapropiación de las ciudades por sus vecinos. La puesta en venta de las ciudades a los fondos de inversión está suponiendo la gentrificación, la expulsión de vecinos, la conversión de centros históricos en parques temáticos y la extinción del pequeño comercio y hostelería tradicional en favor de franquicias. Con la reivindicación del derecho a la vivienda como punta de lanza se ha generado un movimiento por el derecho a la ciudad que ha de ser la fuerza motriz de un nuevo municipalismo de izquierdas en las grandes ciudades. IUCA está entregada a este movimiento por su capacidad transformadora. Nuestra militancia está implicada en las asambleas del movimiento, hemos desplegado una campaña propia y hemos impulsado multitud de iniciativas institucionales en sintonía con las propuestas del movimiento por la vivienda.

Otra lucha que durante estos años ha tendido multitud de movilizaciones ha sido por el tren público y social. Este movimiento ha generado plataformas en las que ha convergido el ecologismo y el sindicalismo y, en muchos municipios, con especial papel de alcaldías de IUCA. Detrás de este movimiento hay un proyecto de Andalucía más vertebrada, con igualdad de oportunidades entre el mundo rural y el urbano, y con respeto medioambiental.

Por último, además de las luchas por el territorio en las que IUCA se ha implicado, corresponde destacar el compromiso de nuestra organización con el movimiento feminista. En estos cuatro años hemos acudido a las manifestaciones y actos convocados, hemos traducido en las instituciones este compromiso y, como se abordará más adelante en este informe, hemos avanzado en una deconstrucción feminista de nuestra fuerza política.



2. El Frente Amplio

La apuesta por la estrategia de frente amplio ha sido clara desde la XXIII Asamblea de IUCA y ha sido revalidada también en la última asamblea federal.

¿Qué es? Hemos tratado de construir confluencias heterogéneas en su composición partidista, plurales ideológicamente y con actores diversos (movimientos sociales, personas independientes y formaciones políticas). Estos espacios de confluencia se caracterizan políticamente por ser de izquierdas, andalucistas, feministas y ecologistas aunando el arraigo de IUCA con las nuevas formaciones políticas surgidas en la última década.

¿Por qué la confluencia? La coyuntura histórica explica perfectamente la necesidad de la estrategia de frente amplio. No solo por la ofensiva reaccionaria en Andalucía, que propició el primer gobierno de Moreno Bonilla, sino también por la crisis de Estado y por el avance mundial de la internacional reaccionaria que va ocupando gobiernos. No en vano, España está en una situación excepcional al mantener un gobierno de coalición con la coalición Sumar en su seno. Ha sido evidente que el espacio de izquierdas no ha aumentado sus bases electorales, pero, sin embargo, sí se han incrementado los partidos de izquierdas. Misma demanda para más oferta exige unificar.

¿Para qué la confluencia? Las coaliciones electorales han permitido sostener espacios institucionales y, en el ámbito estatal, incluso ser parte del gobierno central. Especial significancia han tenido en los ámbitos de mayor competitividad electoral: grandes ciudades, Parlamento Andaluz y Cortes Generales. Además, estas confluencias electorales son condición de posibilidad, aunque no sea suficiente, para la construcción de un bloque social y político. Gracias a estas trincheras institucionales se pueden desplegar políticas públicas en favor de la clase trabajadora.

Las convulsiones dentro del espacio político de izquierdas en el ámbito estatal han afectado a Andalucía. Fueron especialmente graves en el proceso político que condujo a la candidatura de Por Andalucía. En aquel contexto de necesidad de reimpulsar el espacio político y de ampliarlo más allá de una coalición entre IUCA y Podemos se trasladó a Andalucía la confrontación entre la dirección estatal de Podemos y el movimiento político emergente liderado por Yolanda Díaz. IUCA antepuso en todo momento la conformación de un espacio lo más amplio posible que fuera capaz de vehicular el programa andalucista y de izquierdas bajo un paraguas superador que cobijara a las fuerzas políticas que, un año después, confluían en la candidatura de la coalición Sumar. No obstante, aquel proceso político se frustró en muchos de sus objetivos, la confrontación referida impidió acumular fuerzas, desplegar un proceso participativo que ilusionara e incorporara



a la gente e, incluso, generó desafección entre las bases militantes de los partidos coaligados.

Siendo cierto que Andalucía no ha sido ajena a las tensiones y fracturas del espacio político estatal, también es cierto que hemos conseguido que Por Andalucía sea una anomalía esperanzadora. A pesar sus difíciles inicios, se ha consolidado un grupo parlamentario que aúna una coalición de fuerzas que no se reproduce allende Despeñaperros. Hemos sido capaces de anteponer los intereses de la clase trabajadora andaluza a cualquier otra presión y eso nos hace afrontar con buenas expectativas las próximas elecciones andaluzas. Del mismo modo, se mantienen las coaliciones plurales que concurrieron a las municipales. No ha sido igual en lo referido a la coalición que se presentó a las elecciones generales, pero, debido al importante peso de IUCA entre los diputados y diputadas electos, la capacidad institucional de la izquierda andaluza que representamos no ha sido apenas mermada.

3. La Organización

IUCA no es ajena a los problemas que padecen las organizaciones políticas en tiempos de desafección política. Desde hace varias asambleas intentamos adecuar nuestros estatutos y práctica política a nuevas formas de participación e implicación, sin embargo, el descenso en número de militantes y envejecimiento de las asambleas es una constante, sin negar significativas excepciones territoriales. Esta desafección estructural provocada por la crisis de las democracias liberales y por la pérdida de conciencia de clase en las capas populares se ha agravado por los efectos de la pandemia en la militancia de base, muy dependiente de la presencialidad, así como por el repliegue en la movilización que ha acontecido en los últimos años en nuestro país. No obstante, en Andalucía hay signos esperanzadores de un repunte de la movilización social que contribuirá a ampliar las bases militantes de organizaciones como IUCA.

Con todo, las asambleas de IUCA y las estructuras superiores han mantenido en estos cuatro años la capacidad de afrontar los envites electorales, las campañas y la organicidad interna. Sin ello no se explicaría que IUCA siga siendo la organización de izquierda más arraigada y con más militancia de la izquierda alternativa en Andalucía y en el conjunto de IU federal.

En línea de incrementar la afiliación e incrementar la actividad militante se han pretendido potenciar dos dinámicas en apariencia contradictorias pero que, por el contrario, son absolutamente complementarias y necesarias. Por una parte, incentivando la actividad presencial de las asambleas de base y elevando el debate político de las mismas. La elaboración de campañas adecuadas a la



realidad de las asambleas de base, la presentación de informes políticos por la dirección andaluza o la celebración de actos políticos allá donde se ha requerido han sido instrumentos que pretendían reforzar esos objetivos: dinamizar a la militancia de base, introducirla en los debates políticos de país e insertarla en la movilización social. Pero, por otra parte, IUCA no ha sido ajena a la realidad del ciberactivismo. Hay compañeros y compañeras que encuentran dificultades para insertarse en las dinámicas políticas de sus asambleas territoriales de referencia, pero sí son muy activos en redes sociales. Organizar esta práctica militante en redes sociales ha sido un objetivo en el que se ha avanzado, aunque queda mucho por hacer. Para ello las campañas se han diseñado para ser también desplegadas en redes sociales y se han creado grupos de trabajo virtual ante muchas tareas de coyuntura, como las campañas electorales, en torno a las cuales se han congregado militantes. Corresponde seguir recorriendo este camino complementario: dinamización de las asambleas de base con la presencialidad natural de sus actividades, así como organizar a la militancia en redes sociales para insertarla en las estrategias políticas de IUCA

4. Las finanzas.

Las exigencias legales, vía Ley de Financiación de Partidos y requerimientos del Tribunal de Cuentas, nos han hecho dar pasos importantes en la homogenización de criterios, control y coordinación de nuestra actividad económica.

La consolidación contable de la actividad económica de todas las estructuras de nuestra organización es un hecho constatable transcurridos ya más de 10 años desde cuando comenzamos a trabajar este aspecto, del cual somos un referente para el resto de las organizaciones territoriales de IU. Para llegar a este punto, han sido cruciales tanto el papel desarrollado por la Comisión Andaluza de Organización y Finanzas como sobre todo por el Equipo Técnico de Contabilidad. Proceso que ha requerido, por un lado, elevar el nivel de formación no sólo del personal técnico sino también de la dirección política y, por otro, articular y desarrollar protocolos de control y seguimiento, así como una exhaustiva planificación.

Además de la consolidación contable, en este periodo se han afianzado y consolidado procedimientos y protocolos de gestión, como han sido los relativos a la gestión de RRHH, la contratación de suministros y servicios bancarios, la gestión con la Agencia Tributaria y sobre todo la gestión de la carta financiera.

La gestión de la carta financiera se ha convertido en un factor clave de nuestra organización, no sólo en lo que supone su gestión, que debe estar dotada de rigor y transparencia, sino que además se ha convertido en una fuente muy importante



de recursos económicos para nuestras estructuras. Este año, fruto de un buen trabajo colectivo, se ha conseguido aprobar una carta financiera que mejora en claridad y mecanismos de control y gestión a la anterior, dando la organización, un salto cualitativo en este aspecto.

Llevamos ya varios mandatos en los que de nuestra fuente principal de recursos, el Parlamento de Andalucía, venimos recibiendo cada vez menos ingresos, por lo tanto llevamos ya desarrollados, coincidiendo con cada mandato, diferentes planes de viabilidad económica que han ido orientados a adaptar nuestros escasos recursos a una estructura de gastos que viene condicionada principalmente por una deuda bancaria heredada y por la necesidad de mantener unos recursos mínimos, tanto humanos como materiales, que nos permitan hacer política. Nunca con tan poco se ha podido hacer tanto.

En diciembre de 2024 la Coordinadora Andaluza aprobó su presupuesto para el año 2025 con una dotación de recursos que ascendía a 808.538,34 euros, muy por debajo de los casi 2 millones de euros de los que nos veníamos dotando en legislaturas anteriores, sobre todo antes de 2015. A principios de este año la deuda bancaria de la organización ascendía a 1.300.000 euros, muy por debajo de los más de 3.5 millones de euros de deuda que se tuvieron que afrontar a partir de la asamblea andaluza celebrada en 2013.

Se garantizó el pago de la deuda y se garantizaron recursos para la actividad política de la organización a través de sucesivos planes de viabilidad. Un hecho especialmente destacable ha sido la ejecución del plan de solidaridad 2019-2023 que la organización articuló para dar apoyo económico a las coordinadoras provinciales de Almería y Jaén. Plan que consiguió aportar 277.660.75 euros a estas provincias, con un 97.54% de ejecución sobre lo presupuestado, con el objetivo de ejecutarlo al 100% cuando se consiga terminar de aportar todo lo pendiente por parte de algunas asambleas de la Provincia de Sevilla, única que aún no ha terminado de liquidar con lo acordado en el plan. La ejecución de este plan, gracias a las aportaciones de todas las asambleas de Andalucía, viene a demostrarnos la enorme solidaridad que impera en nuestra organización, quedando demostrado que en IU Andalucía no se deja a nadie atrás.

Siguiendo con la tónica del párrafo anterior, también ha sido un ejemplo de solidaridad en la organización, la planificación y ejecución de las últimas elecciones municipales, en las que desde la dirección andaluza se ha conseguido obtener financiación vía préstamos entre las estructuras de la organización. De esta manera se han podido cubrir los gastos de la campaña sin tener que recurrir a financiación externa y por tanto sin incurrir en costes financieros. Asegurando por parte de la dirección andaluza un mínimo de materiales y mailing a todas las asambleas de Andalucía para que pudieran hacer su campaña



independientemente de que sus resultados electorales le permitieran o no obtener subvención electoral para sufragarlos, e independientemente de si contaban o no con recursos económicos.

Por último, hay que destacar que, por fin, este 2025 esta organización ha podido aprobar una subida salarial a su personal laboral, el cual llevaba sin tenerla desde el año 2008, esfuerzo del cual debemos sentirnos muy orgullosas como organización.

5. La organización en clave feminista

Nuestra organización debe ser un referente feminista. No podemos descuidar este frente. El feminismo sigue siendo uno de los elementos centrales del debate político en el plano institucional, social, familiar y orgánico. Y el antifeminismo uno de los arietes con los que más fuerza golpea la extrema derecha. Esta cuestión no es baladí ni casual. Todo avance conlleva una reacción, y toda revolución una contrarrevolución. Afortunadamente el constante trabajo del movimiento feminista en los últimos años ha hecho posible que muchas cuestiones hayan pasado a ser de sentido común, pero la derecha atiza y en algunos planos ha conseguido ganar el discurso y la batalla cultural.

En IU queremos ser referente, intervenir en el frente, marcar posicionamientos, tender puentes y construir desde la unidad. Pero para ello tenemos esta asignatura pendiente, en clave interna, sin la cual nada de lo anterior podrá ser nunca una realidad.

Cerramos ciclo, en este sentido, habiendo dado pequeños pero importantes pasos, como la puesta en marcha de un plan de acción, a través del feministour, para feminizar nuestra organización. Esto quiere decir que hemos puesto por primera vez herramientas, mejorables y necesitadas de refuerzo, para la deconstrucción en líneas generales y las nuevas masculinidades, de tal manera que hacemos posible, poco a poco, que nuestra organización (asambleas locales y estructuras comarcales y provinciales) sea un espacio amable para la militancia de las mujeres. Si antes hablábamos de la pérdida de militancia cuestión aparte sería analizar la pérdida y la falta de militancia de las mujeres en espacios hostiles, masculinizados e imposibles para la militancia de las compañeras.

El feministour en sí mismo es una herramienta de largo recorrido que inició su gira en Málaga a nivel andaluz y que ha recalado ya en provincias como Córdoba, Málaga y Cádiz replicando en diversos formatos con jornadas mixtas para tal fin.

Ninguna asamblea, ninguna dirección puede estar ajena a este reto que debemos afrontar con honestidad, humildad y sin vuelta atrás.



En el plano organizativo, la cuestión de la puesta en marcha y funcionamiento de la red de activistas de feminismos en Andalucía ha concluido con el hito de tener todas las redes provinciales constituidas, aunque con diferentes realidades y caminando a ritmos distintos según las peculiaridades de cada territorio.

Los esfuerzos han ido en consonancia con los objetivos de nuestra organización a nivel federal, con la que hemos trabajado y seguimos trabajando por convertir IU en una IU feminista, también en clave interna con la reciente constitución de la comisión de cuidados. Un camino al que le queda un largo recorrido y en el que debemos volcarnos.

Este esfuerzo en clave interna no debe impedir que sigamos atendiendo, como hemos hecho hasta ahora, nuestra política externa en una comunidad como Andalucía donde seguimos liderando cifras negativas en cuanto a violencia de género o falta de recursos institucionales para erradicar las violencias machistas, proteger a las víctimas o fomentar políticas reales en pro de la igualdad entre hombres y mujeres. Lejos de esto el gobierno de Moreno Bonilla no solo ha recortado inversiones en esta materia, sino que además ha llegado a muchos acuerdos con la extrema derecha negacionista. Nuestro trabajo institucional ha estado al pie del cañón denunciando estas situaciones en la institución y propiciando campañas propias como la que iniciamos a nivel andaluz en todas las provincias referente a los centros de crisis 24 horas. Este es el camino y debemos fortalecerlo en este sentido.

